

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCION

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

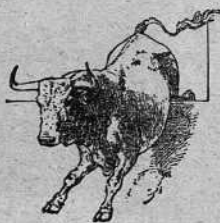
25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Como si tal cosa..., por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por Mariano del Todo y Herrero.—El postre del año, por El Tío Capa.—Notas sueltas, por Don Cándido.

Como si tal cosa...



A falta de otros asuntos más importantes de qué tratar, se han ocupado estos pasados días algunos amigos nuestros en dar á conocer que el diestro Rafael Molina (*Lagartijo*) tiene pendiente pleito con la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, sobre pago del trabajo del mismo como espada en la última corrida de Beneficencia, y que á su vez dicho lidiador ha sido demandado por el empresario D. Manuel Salas, cuyo domicilio se ignora, según dicen los periódicos oficiales, para que le indemnice de los daños y perjuicios que dice haber sufrido por la suspensión de la corrida de toros anunciada para el día 30 del pasado Octubre. Hácense comentarios sobre el asunto, inclinándose muchos á una parte, y pocos á otra, y dicen cosas que, de ser ciertas, pondrían de manifiesto la falta de buena fe de algunos que no queremos nombrar, y la saña con que luchan entre sí los que ayer eran amigos íntimos.

Si fuéramos los jueces nombrados para dirimir la contienda, ya sabemos á quién habíamos de dar la razón, sin consultar los Códigos; pero como el asunto no está sometido á nuestro examen, ni á la afición importa, tanto nos da que sea resuelto en favor de uno como en contra. No hay por qué ni para qué tomar interés por quienes poquitas veces se le toman por nosotros: allá se las compongan, que quién sabe si al fin y á la postre concluirán como decía el poeta acerca del carácter de los andaluces:

«Se dicen dos mil apodos,
y luego quedan compadres.»

Hemos dicho que á la afición taurina no importan esas cuestiones, y en ello sostenemos un parecer contrario al de otras personas que con su amistad nos distinguen. Dan por supuesto que por efecto de esas rencillas ó pleitos entre D. Manuel Salas y Lagartijo, éste dejará de

torear el año próximo en la Plaza de esta Corte. ¡Y qué! Tan absolutamente se le considera indispensable, que no sea posible prescindir de él?

¡A dónde iríamos á parar si tal afirmación tuviese base sólida! Era preciso apartar de la arena de nuestro Circo á todos los que al arte del toreo se dedican con más ó menos fortuna, y cerrar las puertas de la Plaza cuando por ellas no entrase lidiador tan afamado. No tanto, ¡por Dios! no tanto; que otros célebres toreros de igual mérito que él, cuando menos, han muerto, y el arte de Montes no ha dejado de cultivarse.

Cuando en un período de menos de seis años desaparecieron del redón del los célebres matadores Cúchares, Tato y Cayetano, tomaba muy poca parte activa el no menos célebre Manuel Domínguez, temieron algunos que hasta el recuerdo del toreo desapareciese de nuestra tierra, y, sin embargo, aún quedaban el Gordo y Currito con algunos otros que sostuvieron la afición, y, para mayor fortuna, diéronse entonces á conocer Lagartijo y Frascuelo, que tantos años han ejercido con aplauso su profesión.

Este arte, como todos los demás, tiene lo que podríamos llamar eclipses, pero nada más. Sufre lo mismo que otros, alternativas de esplendor y decaimiento, pero no desaparece; ni la ausencia de una figura, por principal que ésta sea, es causa bastante para darle por extinguido, ni siquiera por menguado. No es el primer año en que falta de Madrid Lagartijo, ni fué uno solo el en que Frascuelo se ausentó de nuestra Plaza, y las funciones siguieron y continuaron bien y en auge, aunque en ellas algo se echase de menos. Si entonces fué esto, hallándose ambos diestros en la plenitud de sus facultades, ¿por qué no ha de ser hoy lo mismo? ¿Qué razón hay para que los aficionados de Madrid estemos condenados, desde hace años, á no ver en el ruedo más que toreros cordobeses?

Nadie como nosotros ha sentido la retirada del mejor matador de toros que hemos conocido, y nadie, sin embargo, ha tenido en ello mayor placer, porque comprendemos perfectamente que si las facultades no ayudan cuando no se admite por un hombre otro modo de torear que el de la *verdad*, hay exposición grande, sin que la inteligencia pueda vencerla. Lagartijo, dado su modo de trabajar, puede todavía con los toros; pero ya enseñará muy poco á los cordobeses, que no miran en él al bravo y atrevido matador, si no al mañoso y prudente, que dedica

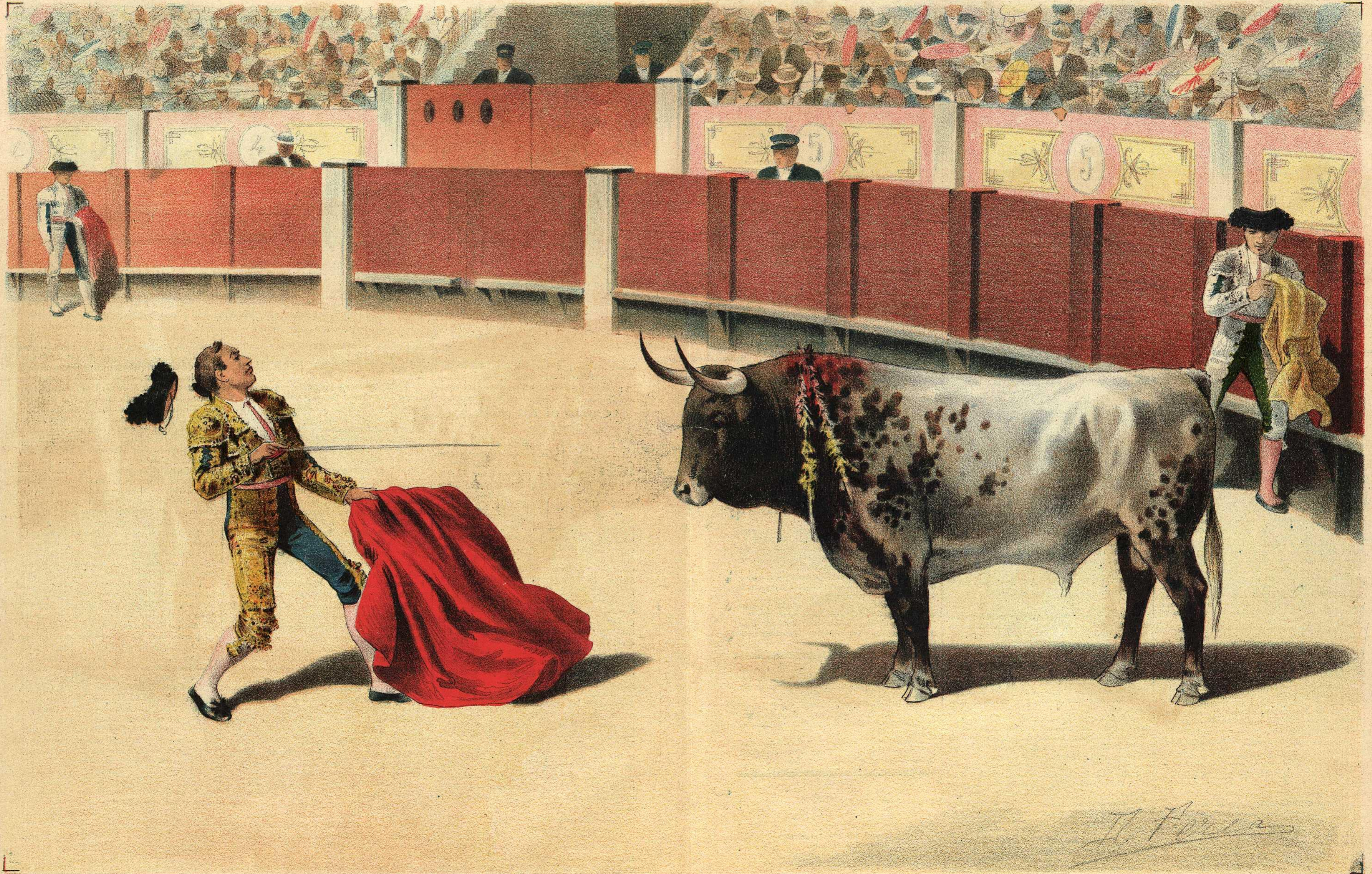
toda su inteligencia á librarse de cornadas más que á ajustarse á las reglas del arte. Librenos Dios de criticarle *ahora* esta conducta. Si hace años le considerábamos vituperable porque estaba en el uso pleno de sus facultades, hoy debemos hacernos cargo de que sería exigencia injusta pedirle en un día su buena reputación adquirida en más de 30 años con exposición de la vida, lo cual no obsta para que su presencia en nuestra Plaza no sea absolutamente indispensable. La gente joven necesita para modelos que imitar jefes de cuadrillas que sean valientes, y, si se quiere, hasta temerarios—como lo fué Lagartijo y como lo han sido todos los que han descollado en esa difícil profesión,—porque si ven prudencia en sus maestros, prudentes serán ellos antes de tiempo, y poco á poco su valor irá menguando, y con esa pérdida quedarán extinguidas para siempre las esperanzas que pudieran haber hecho concebir.

Lo que Lagartijo sabe, que no es poco, sírvele á él únicamente. No puede aprenderlo ningún muchacho que empiece á estoquear reses, y más vale que no lo aprenda; porque siendo un modo especial que su larga experiencia le ha aconsejado adquirir en beneficio propio, la imitación resultará deficiente y de poco aprovechamiento. No es esto decir que nos alegremos de que tan buen torero falte de nuestra Plaza; lejos de eso, siempre vemos con gusto, cuando las ejecuta, alguna de las suertes en que se ajusta al arte: reconocemos su mérito tal vez más que los muchos que le creen indiscutible; pero, francamente, no creemos que su ausencia por algún tiempo ha de ocasionar la ruina de las Empresas ni la pérdida de la afición taurina.

Es preciso confesar que el tiempo todo lo gasta, y que un mismo alimento á todo pasto, por bueno que sea, llega á cansar; con que nada se pierde en probar otros por si agradan, y si esto no se consigue, podemos volver al primero, aunque ya no esté en sazón, no para gustarle solo, sino acompañado de otro ú otros, hasta que el estómago se acostumbre. ¡Estamos ya acostumbrados á tanto malo!

Con que, de todos modos, á los verdaderos aficionados al toreo, lo mismo los pleitos de la Empresa que la ausencia temporal de Lagartijo, pueden tenerlos *como si tal cosa*.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



NUESTRO DIBUJO

LAGARTIJO ENTRANDO Á MATAR.



Retirado de la escena taurina Salvador Sánchez (*Frasuelo*), gran amigo, excelente compañero y único competidor por espacio de muchos años de Rafael Molina (*Lagartijo*), éste es el torero de más cartel y de mayores merecimientos con que actualmente cuenta el espectáculo nacional.

Esto lo sabe todo el mundo, y los aficionados que desde hace veinte temporadas vienen presenciando la lidia de reses bravas, confirman espontáneamente con cuánta justicia el famoso diestro cordobés ocupa la alta jerarquía que le corresponde, no sólo por sus excepcionales condiciones, sino que ya también por su larga experiencia y considerable antigüedad.

No vamos á estudiar aquí á Lagartijo como matador de toros. Tarea sería de más empeño y detenimiento que la simple explicación de un dibujo, y que consignada queda en obras de verdadera importancia, debidas á peritísimos tratadistas en la materia; limitándonos únicamente por el momento á ligeras observaciones sobre algún característico detalle de tan estimada cuanto distinguida personalidad, reconocida como principal figura en las esforzadas luchas de la tauromaquia española.

Pedir hoy á Rafael las arrojadas y sorprendentes faenas desarrolladas ante las temibles reses en los principios de su carrera, sería como pedir la luna para quedarse sin ella. El ardor de la juventud se amortiguó lentamente con el transcurso del tiempo, y, gracias si de entre el confortable resaca que caldea el organismo brota de cuándo en cuándo alguna tenue llamarada que rasga la capa de inercia que indefectiblemente se va cubriendo á medida que vamos avanzando por el camino de la vida.

Tales llamaradas, traducidas en pasajeros esfuerzos de imaginación, concepción ó animosidad, según los casos, muestran con repetición en cualquier ejercicio activo, y mucho más en el de torear, donde insignificantes incidentes ó imprevistas contingencias suelen excitar el coraje ó ofuscación de los lidiadores, acentuando el valor que desde luego supone el desempeño de la profesión.

Por lógica y natural evolución, el irreflexivo y valiente matador de entonces, influida por el calor de la sangre, ha dejado el sitio al observador y práctico maestro de ahora, guiado por la experiencia, sin que por eso Rafael Molina, cayendo de lleno en el segundo aspecto, deja de presentar reminiscencias del primero de conformidad con las afirmaciones expuestas anteriormente.

Así vemos como Lagartijo, tras la jornada respetable que representan sus 25 años de espada, conservábriles á veces para dirigirse decidido y animoso á la cabeza de los toros, haciendo olvidar por unos instantes el peso que va dejando caer medio siglo sobre su curtidura y trabajada humanidad.

El cordobés entonces evoca sus recuerdos más gloriosos; hace gala de su elegante figura al avanzar pausado y majestuoso; juega la roja muleta ante la cara del cornúpeto con las evoluciones y adornos de su trasteo especial; iguala con el cuerpo á la resada fiera, y marcando con el acero la dirección del ensangrentado morrillo, y lanzando en un rápido movimiento de la cabeza al suelo la flamante montera, entra á consumar la suerte más interesante y noble de las que se compone la lidia.

Cierto es que en ocasiones el tropezar en hueso el estoque, el cuartearse algún tanto el matador ó el moverse ligeramente la res, son causa de que el acto pierda en perfección ó lucimiento; pero tratándose de Lagartijo, bien puede asegurarse que, aunque esto suceda, es prueba de voluntad y buenos propósitos la costumbre indicada de arrojar la montera.

Detalle tan característico, es el elegido por Perea para el presente dibujo; y haciendo la salvedad de que el artista quizá ha extremado algo la distancia entre toro y torero (sin que neguemos que el diestro se tire frecuentemente de lejos), en lo demás lo creemos acertadamente interpretado.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

EL POSTRE DEL AÑO

VALENCIA Y ALBACETE



La Junta del Hospital de Valencia, considerando que la celebración de dos fiestas taurinas serían de seguro efecto para allegar algunos miles de pesetas á su Santa Fundación, organizó, con muy buen acuerdo, dos excelentes

corridas, que se han verificado ante numeroso público en los días 9 y 10 del presente mes.

La primera ha correspondido á las exigencias del público, pues el entendido ganadero D. José Orozco envió una corrida de toros nobles en extremo, de buena lidia, valientes para los caballos y de franca faena para los últimos tercios. Don Antonio Miura proveyó la segunda, y si bien los toros fueron de mayor estampa, estuvieron flojos para la suerte de varas, algo inciertos en banderillas, y celosos y pisando el terreno á la hora de la muerte.

Tomaron los primeros 56 varas, dieron á los picadores 15 caídas, matando igual número de caballos. Los de D. Antonio, 42, 8 y 7 respectivamente.

En banderillas se lució las dos tardes con especialidad el Valencia, cuyos adelantos son mayores cada día, tanto en los palos como en el capote. Joseíto, Regatero y Julián Sánchez también escucharon merecidas palmas. Mazzantini puso asimismo dos buenos pares de banderillas al quinto toro de la primera, y un picador, apodado *Melenas*, puso á lo Ponciano un par Jesigual al mismo toro de la segunda tarde. Escuchó aplausos por la habilidad.

En varas se distinguieron Badila, Cantáres y Joaquín Trigo.

Y vamos con los espadas.

Mazzantini gustó más al público en la primera tarde que en la segunda. Se quitó á sus enemigos de enmedio de una ida, otra buena y cuatro medias estocadas en buena rectitud, empleando en la preparación 41 pases de muleta. En quites estuvo trabajador, y bueno en banderillas.

En la segunda tarde pinchó caído en los toros primero y tercero, y en buena rectitud, aunque tendido, en el quinto; pasando, paró menos que en el día anterior, debido sin duda á su estilo especial de torear de muleta.

De todos modos, en conjunto, satisfizo su trabajo, y no será la última vez que Valencia tenga ocasión de aplaudir al simpático diestro.

El Espartero, bravo y arrojado en extremo pasando de muleta, parando como ninguno, y haciendo verdaderos alardes de guapeza y arte. El primer día mató su primero de una buena, el cuarto de otra algo caída, y el sexto de un pinchazo y una estocada á volapié de primera.

El segundo día toreó aún mejor, matando sus toros de tres estocadas, y un pinchazo al cuarto. El joven espada alcanzó grandes aplausos, no sólo en estas faenas, sino compartiendo con su compañero los quites á los picadores.

En las dos corridas se pusieron 98 varas, dieron los picadores 23 caídas y murieron 23 caballos. Pares de banderillas, 29; medios, 8; pases, 159; pinchazos, 3; medias estocadas, 5; estocadas, 10, y descabellos, 1, sin contar uno lucidísimo que practicó el puntillero del Espartero, Antonio Ruiz, que al doblar un toro en los medios se colocó á la cola, arrojando la puntilla y acachetándole á la primera. Fué aplaudido extraordinariamente.

Todos han contribuido á favor de los pobres: Mazzantini dejó á su favor 250 pesetas; 500 el Espartero, y la misma cantidad que Mazzantini, Orozco y Miura.

De paso para Sevilla, y aprovechando la oportunidad de la feria de Albacete, suspendida hasta ahora por circunstancias sanitarias, se quedó en dicho punto el Espartero á torear dos corridas, una de Don José Vicente Baílo, y otra de D. Fructuoso Florez, en unión del aventajado Cándido Martínez (*el Mancheguito*).

Los toros lidiados en los días 12 y 13 eran de aquellos que pedía Currito en su famosa carta, esto es, de más de 6 años los más, y de más de 27 arrobas todos.

Fué más franca la lidia de los de Florez, y los toreros anduvieron con más desahogo, pues las condiciones de nobleza eran más marcadas en ellos que en los de Baílo, si bien los toros primero y quinto no fueron malos. El segundo fué fogueado.

Joaquín Trigo y Trescalés fueron de la gente de á caballo los más aplaudidos. Valencia, Julián, Zoca y Santos los banderilleros que mejor cumplieron, y en cuanto á los espadas, el Espartero ha conquistado al público de tal manera, que han solicitado ya su concurso para la próxima feria del año 1891. Toreando, estuvo admirable, oportuno como nunca en los quites y ayudando al Mancheguito con verdadera solicitud, y muy especialmente en la muerte del segundo toro de la primera tarde, faena que le valió una ovación de los paisanos de Cándido. Del modo que ha tenido el espada sevillano de matar los toros primero y quinto de la primera tarde, y tercero y quinto de la segunda, se acordará el público de Albacete mucho tiempo. En el último toro

de los apuntados, repitió el Sargento la suerte de Valencia con tanto acierto, que le tocaron las palmas mucho rato. Al matador le fué concedida la oreja de la res, y eso que el toro era de los que dice Currito.

El Mancheguito estuvo valiente y más afortunado la segunda tarde que la primera, sin duda por las condiciones de las reses. Los toros que mejor mató, fueron el último del primer día de una estocada tendida, y el cuarto y sexto de la segunda. Con la muleta para poco, y es lo que más necesita aprender. Como estaba en casa, todo pareció bien á sus paisanos, y *tutti contenti*.

En las dos corridas tomaron los toros 72 varas, dieron 20 caídas y mataron 34 caballos; pares de banderillas, 26; medios, 11; pases, 181; pinchazos, 9; medias estocadas, 3; estocadas, 10, y descabellos, 2.

Con estas corridas y la que se verificará en Sevilla el día 16, en que toman parte Caraancha y Minuto, jugándose seis toros de la ganadería de Benumea, terminan por este año las corridas formales y las correrías de

EL TÍO CAPA.

14 Noviembre 1890.

Notas sueltas.

Nada, que...

«estamos como quien dice dentro del Circo de Price»,

según las *planchas* y ejercicios que la Empresa ejecuta y hace ejecutar á los demás con sus notas oficiales.

En el número anterior dimos la noticia, poniéndola en duda, de que la citada Empresa quería proceder contra Rafael Molina (*Lagartijo*), en reclamación de ciertas indemnizaciones por no sabermos qué perjuicios ocasionados á la misma.

Hoy tenemos que registrar cómo exacta la de que Rafael Molina ha procedido contra la Empresa por falta de pago en su trabajo como espada de la Plaza de Madrid, según edictos judiciales publicados en la prensa, en averiguación del paradero de esa entidad empresarial que no parece.

De modo que váyase lo uno por lo otro.

O lo que es lo mismo: un lío más que añadir á los numerosos que está desequilibrada y suonando macá ha dejado entreve.

Yo, por si Vds. consiguen ver un poco más claro en el fondo tenebroso del asunto, voy á indicar, sin comentario alguno, cuatro puntos que por confidencias autorizadas han llegado á mi oído, y que tal vez pudiesen colocar á los curiosos sobre la pista:

- 1.º Que la Empresa ha tomado dos jóvenes diestros, y casi un título, no sabemos de qué edad.
- 2.º Que los representan dos gerentes, que han demostrado la incompetencia suficiente para estropear todo en cuanto pongan mano.
- 3.º Que tras la indemnización esa que se pretende de Lagartijo, está el pretexto para ahorrarse la *regalía* que debía percibir; y
- 4.º Que está acordado el cartel del próximo año y no figura el expresado Lagartijo.

Por hoy no decimos más; pero sobre este tema tenemos en preparación próximas y detenidas variaciones.

El lunes 10 del actual, á las ocho de la noche falleció en esta Corte el inteligente aficionado, distinguido escritor y colaborador de LA LIDIA D. Manuel López Calvo.

Una enfermedad crónica, exacerbada súbitamente, privó en pocas horas de la vida á un acérrimo defensor del espectáculo nacional y competente revistero de toros.

Dios haya acogido en su seno al estimado amigo; y como nosotros, lamentarán tan sensible pérdida cuantos tuvieron ocasión de tratarle.

RECORTE.

Bárbaro, el tripicallero, es un animal muy grande, que sacude á su *costilla* unas palizas bestiales.

Y Blas, que está en el secreto, dice de la esposa martir que es una gran hembra, pero... muy sacudida de carnes.

DON CÁNDIDO.